

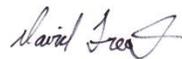
# Congregación de Eloah

Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que has enviado: Jesucristo - Juan 17:3

## ¿No sabes?

(Derechos de autor © 2009 Dave Treat)

Edición 3



La expresión "no sabes" se usa 15 veces en el Nuevo Testamento. Este documento examina lo que los escritores consideraron importante y que debió haber sido entendido por la iglesia de los tiempos primitivos.



Apartado postal 45 • Rockton • Ontario • Canadá • L0R1X0 • [www.assemblyofeloah.org](http://www.assemblyofeloah.org)

Este documento puede ser copiado y distribuido libremente siempre y cuando se copie de forma total sin realizar alteraciones o supresiones. Se debe incluir el nombre y la dirección del editor así como el aviso sobre derechos de autor. No se puede cobrar a los destinatarios las copias distribuidas. Pueden incluirse citas breves en los artículos críticos y en las revisiones sin incurrir en incumplimiento de derechos de autor.

**¿No sabes?**

El apóstol Pablo es conocido por hablar de manera muy directa. No era tímido a la hora de expresar lo que pensaba. Cuando habló a las iglesias de Roma y Corinto, Pablo usó la expresión "no sabes" no menos de trece veces. Pablo estaba frustrado con estas iglesias porque parecía que no entendían los conceptos que intentaba transmitir o aparentemente habían "retrocedido" en su fe. En la mente de Pablo, estos eran conceptos básicos que dichas iglesias debían conocer bien.

¿Por qué Pablo estaba tan frustrado? ¿Es algo pertinente para nosotros hoy en día? La Biblia fue escrita para nuestra advertencia.

1 Corintios 10: 11 Todo eso les sucedió para servir de ejemplo, y quedó escrito para advertencia nuestra, pues a nosotros nos ha llegado el fin de los tiempos. (La NVI se utiliza en todo momento, excepto donde se indique.)

Lo que Pablo escribió a estas iglesias es relevante para los cristianos vivos de la actualidad en "el fin de los tiempos". Considerando el contexto de la expresión, es evidente para todos que Pablo estaba claramente molesto por el hecho de que los hermanos en sus días aparentemente no estaban asimilando su mensaje.

Romanos 6: 3 ¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte?

Hay que examinar el contexto de lo que Pablo está diciendo para obtener un verdadero entendimiento. Romanos 6: 1-13 dice:

Romanos 6: 1-13 ¿Qué concluiremos? ¿Vamos a persistir en el pecado para que la gracia abunde? <sup>2</sup> ¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él? <sup>3</sup> **¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte?** <sup>4</sup> Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. <sup>5</sup> En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección. <sup>6</sup> Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; <sup>7</sup> porque el que muere queda liberado del pecado. <sup>8</sup> Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos que también viviremos con él. <sup>9</sup> Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él. <sup>10</sup> En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida,

vive para Dios. <sup>11</sup>De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. <sup>12</sup>Por lo tanto, no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal, ni obedezcan a sus malos deseos. <sup>13</sup>No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia.

Pablo obviamente está tratando con el tema del pecado. Está reprendiendo a la iglesia por su aparente falta de rectitud. Los cristianos que han recibido el Espíritu Santo a través de la imposición de manos después del bautismo son una nueva creación. Por lo tanto, deben vivir una nueva vida en la justicia y no en la antigua vida que estaba inmersa en el pecado.

Esto es a lo que se refiere Pablo. Fuimos bautizados en la muerte de Cristo. Él murió como resultado del pecado, aunque no del suyo propio. Nosotros "morimos" en las aguas del bautismo como resultado de nuestro propio pecado. Una vez que Cristo murió, el pecado ya no tuvo ningún impacto en él. Fue levantado de entre los muertos por el Padre como una nueva creación al igual que nosotros somos levantados de las aguas del bautismo como personas nuevas. Al haber muerto la antigua persona, debemos vivir una nueva vida alejada del pecado.

Una persona bautizada tiene el deber de separarse del pecado y esforzarse diariamente por vivir una vida de rectitud. Un cristiano no puede mantener una vida llena de pecado y luego recibir la absolución cada semana.

Lucas 9: 62 Jesús le respondió: — Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios.

Debemos avanzar en nuestro desarrollo cristiano y dejar atrás la vida que llevábamos antes del bautismo.

En lo referente al versículo 3, la obra titulada Comentario Bíblico de Matthew Henry dice lo siguiente:

El bautismo enseña la necesidad de morir al pecado, y ser como si estuviéramos sepultados de todas las búsquedas impías e impías, y de levantarse para caminar con Dios en una vida nueva. Los maestros impíos pudieron haber tenido la señal externa de una muerte en el pecado, y de renacer en la justicia, pero nunca pasaron de la familia de Satanás a la de Dios. La naturaleza corrupta, denominada la antigua persona, porque es derivada de nuestro primer padre Adán, es crucificada con Cristo, en todo verdadero creyente, por la gracia derivada de la cruz. Se encuentra debilitada y en estado de muerte, aunque todavía lucha por la vida, e incluso por la victoria. Pero todo el cuerpo del pecado que no esté de acuerdo con la santa ley de Dios, debe ser eliminado, para que el creyente no sea más esclavo del

pecado, sino que viva para Dios y encuentre la felicidad en su servicio.

Observen su referencia al hecho de que el cuerpo del pecado es todo lo que no corresponde a ley santa. En los días de Pablo, el movimiento gnóstico estaba vigente. Una de las principales doctrinas del sistema gnóstico era que la ley de Dios es mala y su cumplimiento hace que una persona sea más carnal. Para elevarse por encima de su propio materialismo, las personas tenían que separarse de la ley. Pablo destaca aquí un punto importante cuando dice: "¿Continuaremos en el pecado para que la gracia abunde?" La gracia sin ley era un punto de vista gnóstico y antinomiano que se había colado en la iglesia primitiva y Pablo estaba cuestionando esta posición.

No podemos ceder a los deseos de la carne, practicar la anarquía y pensar que estamos cubiertos por la gracia de Dios. Todos pecamos y estamos alejados de la gloria de Dios, pero esto no significa tener permiso para pecar, como creían los gnósticos extremos. Cuando pecamos, pedimos perdón y seguimos adelante. No continuamos con los mismos pecados, como si fuese una cuestión de práctica.

Romanos 6: 16 ¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a

la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia.

Volvamos a examinar el contexto del versículo. Los versículos 14 al 23 dicen:

Romanos 6: 14-23 Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia. <sup>15</sup> Entonces, ¿qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos ya bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera! <sup>16</sup> **¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia....**

El versículo 16 tiene muchas implicaciones importantes para los cristianos de la era moderna. Nos enfrentamos a un control gubernamental cada vez mayor sobre la vida cotidiana. Nos engañan para que firmemos contratos matrimoniales y otros acuerdos contractuales que nos ponen bajo las reglas y el control del gobierno en lugar de obedecer a Dios.

No hay duda de que debemos obedecer al gobierno, siempre y cuando no entre en conflicto con las leyes y estatutos de Dios.

Romanos 13: 1-2 Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él. <sup>2</sup> Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que

Dios ha instituido. Los que así proceden recibirán castigo.

No obstante, debemos obedecer a Dios antes que a los hombres.

Hechos 5: 29 —¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres! — respondieron Pedro y los demás apóstoles—.

Debemos estar siempre vigilantes en nuestro esfuerzo por asegurarnos de no ser engañados para estar en una posición en la que hayamos reemplazado la autoridad de Dios por la autoridad del estado.

.....<sup>17</sup> Pero gracias a Dios que, aunque antes eran esclavos del pecado, ya se han sometido de corazón a la enseñanza que les fue transmitida. <sup>18</sup> En efecto, habiendo sido liberados del pecado, ahora son ustedes esclavos de la justicia. <sup>19</sup> Hablo en términos humanos, por las limitaciones de su naturaleza humana. Antes ofrecían ustedes los miembros de su cuerpo para servir a la impureza, que lleva más y más a la maldad; ofrézcanlos ahora para servir a la justicia que lleva a la santidad. <sup>20</sup> Cuando ustedes eran esclavos del pecado, estaban libres del dominio de la justicia. <sup>21</sup> ¿Qué fruto cosechaban entonces? ¡Cosas que ahora los avergüenzan y que conducen a la muerte! <sup>22</sup> Pero ahora que han sido liberados del pecado y se han puesto al servicio de Dios, cosechan la santidad que conduce a la vida eterna. <sup>23</sup> Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Nuevamente podemos notar referencias a la creencia gnóstica donde indican que la gracia eliminó la ley.

Pablo señala que el hecho de que estemos bajo la gracia no nos exime de nuestra responsabilidad de cumplir la ley, tal como lo indica en el versículo 15.

Muchos de nosotros vimos lo que pasó cuando la iglesia de Dios en el siglo <sup>XX</sup> decidió que no tenían que cumplir la ley. Esa iglesia ha sido expulsada de la boca de Dios, destrozada totalmente y su líder fue asesinado 40 semanas después de hacer esta proclamación pública.

La ley a la que ya no estamos sometidos es la concerniente a los sacrificios, no la ley de Dios que se deriva de los diez mandamientos.

Gálatas 3: 19 Entonces, ¿cuál era el propósito de la ley? Fue añadida por causa de las transgresiones hasta que viniera la descendencia a la cual se hizo la promesa. La ley se promulgó por medio de ángeles, por conducto de un mediador.

La "ley" se **añadió** como resultado de la transgresión. Pero:

1 Juan 3:4 Todo el que comete pecado quebranta la ley; de hecho, el pecado es transgresión de la ley.

¡El pecado se define como la violación de la ley! La ley de Dios es la vida, no la muerte.

Romanos 8: 2 pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.

Claramente, la ley a la que Pablo se refirió no era el código moral establecido por el Padre desde los fundamentos de la creación. Esta ley fue añadida como resultado del pecado. No podría existir el pecado si no existiese una ley moral.

Romanos 4: 15 La ley, en efecto, acarrea castigo. Pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

Los escritos de Pablo son difíciles de entender para muchas personas y algunas tergiversan sus palabras para adaptarlas a sus propios intereses.

2 Pedro 3: 15-16 Tengan presente que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, tal como les escribí también nuestro querido hermano Pablo, con la sabiduría que Dios le dio.<sup>16</sup> En todas sus cartas se refiere a estos mismos temas. Hay en ellas algunos puntos difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen también con las demás Escrituras, para su propia perdición.

Un buen barómetro es, si parece contradecirse, entonces hay un problema con nuestra comprensión.

Romanos 7: 1 Hermanos, les hablo como a quienes conocen la ley. ¿Acaso

no saben que uno está sujeto a la ley solamente en vida?

Esta es una refutación directa a la anarquía antinomiana que prevalecía en los días de Pablo. Pablo continúa sus palabras en los versículos 2 al 25:

Romanos 7: 2-6 Por ejemplo, la casada está ligada por ley a su esposo solo mientras este vive; pero, si su esposo muere, ella queda libre de la ley que la unía a su esposo.<sup>3</sup> Por eso, si se casa con otro hombre mientras su esposo vive, se la considera adúltera. Pero, si muere su esposo, ella queda libre de esa ley, y no es adúltera aunque se case con otro hombre.<sup>4</sup> Así mismo, hermanos míos, ustedes murieron a la ley mediante el cuerpo crucificado de Cristo, a fin de pertenecer al que fue levantado de entre los muertos. De este modo daremos fruto para Dios.<sup>5</sup> Porque, cuando nuestra naturaleza pecaminosa aún nos dominaba, las malas pasiones que la ley nos despertaba actuaban en los miembros de nuestro cuerpo, y dábamos fruto para muerte.<sup>6</sup> Pero ahora, al morir a lo que nos tenía subyugados, hemos quedado libres de la ley, a fin de servir a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu, y no por medio del antiguo mandamiento escrito.

Como hemos visto, la "ley" de la que habla Pablo no es la ley moral de Dios. El verdadero punto que Pablo está tratando de destacar es que ya no estamos bajo ese sistema de sacrificios. Cristo pagó la penalidad. Él fue el sacrificio definitivo señalado por el sistema de sacrificios.

Hebreos 10: 1-18 La ley es solo una sombra de los bienes venideros, y no la presencia misma de estas realidades. Por eso nunca puede, mediante los mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año, hacer perfectos a los que adoran.<sup>2</sup> De otra manera, ¿no habrían dejado ya de hacerse sacrificios? Pues los que rinden culto, purificados de una vez por todas, ya no se habrían sentido culpables de pecado.<sup>3</sup> Pero esos sacrificios son un recordatorio anual de los pecados,<sup>4</sup> ya que es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.<sup>5</sup> Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dijo: «A ti no te complacen sacrificios ni ofrendas; en su lugar, me preparaste un cuerpo; <sup>6</sup>no te agradaron ni holocaustos ni sacrificios por el pecado. <sup>7</sup>Por eso dije: "Aquí me tienes —como el libro dice de mí—. He venido, oh Dios, a hacer tu voluntad"». <sup>8</sup>Primero dijo: «Sacrificios y ofrendas, holocaustos y expiaciones no te complacen ni fueron de tu agrado» (a pesar de que la ley exigía que se ofrecieran). <sup>9</sup>Luego añadió: «Aquí me tienes: He venido a hacer tu voluntad». Así quitó lo primero para establecer lo segundo. <sup>10</sup>Y en virtud de esa voluntad somos santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, ofrecido una vez y para siempre. <sup>11</sup>Todo sacerdote celebra el culto día tras día ofreciendo repetidas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. <sup>12</sup>Pero este sacerdote, después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios, <sup>13</sup>en espera de que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. <sup>14</sup>Porque con un solo sacrificio ha hecho perfectos para siempre a los que está santificando. <sup>15</sup>También el Espíritu Santo nos da testimonio de ello. Primero dice: <sup>16</sup>«Este es el pacto que haré con ellos después de aquel tiempo —dice el

Señor—: Pondré mis leyes en su corazón, y las escribiré en su mente». <sup>17</sup>Después añade: «Y nunca más me acordaré de sus pecados y maldades». <sup>18</sup>Y, cuando estos han sido perdonados, ya no hace falta otro sacrificio por el pecado.

Ya no estamos atados a este sistema de sacrificios.

Romanos 7: 7-13 ¿Qué concluiremos? ¿Que la ley es pecado? ¡De ninguna manera! Sin embargo, si no fuera por la ley, no me habría dado cuenta de lo que es el pecado. Por ejemplo, nunca habría sabido yo lo que es codiciar si la ley no hubiera dicho: «No codicies». <sup>8</sup>Pero el pecado, aprovechando la oportunidad que le proporcionó el mandamiento, despertó en mí toda clase de codicia. Porque aparte de la ley el pecado está muerto. <sup>9</sup>En otro tiempo yo tenía vida aparte de la ley; pero, cuando vino el mandamiento, cobró vida el pecado y yo morí. <sup>10</sup>Se me hizo evidente que el mismo mandamiento que debía haberme dado vida me llevó a la muerte; <sup>11</sup>porque el pecado se aprovechó del mandamiento, me engañó, y por medio de él me mató. <sup>12</sup>Concluimos, pues, que la ley es santa, y que el mandamiento es santo, justo y bueno. <sup>13</sup>Pero entonces, ¿lo que es bueno se convirtió en muerte para mí? ¡De ninguna manera! Más bien fue el pecado lo que, valiéndose de lo bueno, me produjo la muerte; ocurrió así para que el pecado se manifestara claramente, o sea, para que mediante el mandamiento se demostrara lo extremadamente malo que es el pecado.

Realmente se trata de una afirmación difícil. Solo podemos percatarnos del pecado cuando

somos conscientes de la ley. Si no tenemos conocimiento sobre la ley, no conoceremos el pecado. Es solo a través de este conocimiento que el pecado puede ser revelado por lo que es.

La mente carnal siempre tiene enemistad hacia Dios y Sus caminos.

Romanos 8: 7 La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo.

No es la ley la que trae la muerte, sino la realización de ella. Una vez que seamos conscientes de nuestros pecados podremos ser responsables y recibir la sentencia por nuestras transgresiones. Esas transgresiones acarrearán la pena de muerte.

Gracias a Dios que tenemos una propiciación para el pecado mediante el sacrificio del Mesías. Hemos sido rescatados de la muerte causada por el pecado que habita en todos y cada uno de nosotros. Tal como Pablo expresó:

Romanos 7: 24-25 ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? <sup>25</sup> ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! En conclusión, con la mente yo mismo me someto a la ley de Dios, pero mi naturaleza pecaminosa está sujeta a la ley del pecado.

Debemos tener una mentalidad espiritual y eso es lo que Pablo trata de inculcarnos.

Actualmente estamos siendo juzgados por nuestro comportamiento. Ya no somos libres de comportarnos como queramos. Nuestra conducta debe ser irreprochable, y al momento de descubrir el pecado, debemos arrepentirnos y esforzarnos por superarlo. No podemos sentarnos en los laureles y decir: "Soy mejor que esa persona". Nuestra vara de medir es Cristo.

1 Corintios 3: 16 ¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?

Analicemos con mayor detalle el panorama completo leyendo 1 Corintios 3: 1-19, donde dice:

1 Corintios 3: 1-2 Yo, hermanos, no pude dirigirme a ustedes como a espirituales, sino como a inmaduros, apenas niños en Cristo. <sup>2</sup> Les di leche porque no podían asimilar alimento sólido, ni pueden todavía,

No es difícil percibir la frustración de Pablo. Obviamente esperaba un mayor nivel de madurez espiritual de la iglesia de Corinto. Los cristianos deben hacerse cargo de su salvación. Nadie se va a preocupar por su condición espiritual de la manera en que usted mismo lo hace, y a todos se nos ha dado el mandato de trabajar por nuestra propia salvación.

Filipenses 2: 12-13 Así que, mis queridos hermanos, como han

obedecido siempre —no solo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia— lleven a cabo su salvación con temor y temblor,<sup>13</sup> pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.

Los ministros son responsables de cuidar y enseñar al rebaño pero cada miembro del cuerpo de Cristo es, en última instancia, responsable de sí mismo.

1 Corintios 3: 3-19 pues aún son inmaduros. Mientras haya entre ustedes celos y contiendas, ¿no serán inmaduros? ¿Acaso no se están comportando según criterios meramente humanos? <sup>4</sup> Cuando uno afirma: «Yo sigo a Pablo», y otro: «Yo sigo a Apolos», ¿no es porque están actuando con criterios humanos? <sup>5</sup> Después de todo, ¿qué es Apolos? ¿Y qué es Pablo? Nada más que servidores por medio de los cuales ustedes llegaron a creer, según lo que el Señor le asignó a cada uno. <sup>6</sup> Yo sembré, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. <sup>7</sup> Así que no cuenta ni el que siembra ni el que riega, sino solo Dios, quien es el que hace crecer. <sup>8</sup> El que siembra y el que riega están al mismo nivel, aunque cada uno será recompensado según su propio trabajo. <sup>9</sup> En efecto, nosotros somos colaboradores al servicio de Dios; y ustedes son el campo de cultivo de Dios, son el edificio de Dios. <sup>10</sup> Según la gracia que Dios me ha dado, yo, como maestro constructor, eché los cimientos, y otro construye sobre ellos. Pero cada uno tenga cuidado de cómo construye, <sup>11</sup> porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo. <sup>12</sup> Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con

oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja,<sup>13</sup> su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno. <sup>14</sup> Si lo que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa, <sup>15</sup> pero, si su obra es consumida por las llamas, él sufrirá pérdida. Será salvo, pero como quien pasa por el fuego. <sup>16</sup> **¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?** <sup>17</sup> Si alguno destruye el templo de Dios, él mismo será destruido por Dios; porque el templo de Dios es sagrado, y ustedes son ese templo. <sup>18</sup> Que nadie se engañe. Si alguno de ustedes se cree sabio según las normas de esta época, hágase ignorante para así llegar a ser sabio. <sup>19</sup> Porque a los ojos de Dios la sabiduría de este mundo es locura. Como está escrito: «Él atrapa a los sabios en su propia astucia»;

En el proceso de conseguir nuestra propia salvación, edificamos sobre los cimientos establecidos por aquellos que nos enseñan. Nuestras obras y esfuerzos se manifestarán a medida que seamos sometidos a prueba. No podemos esconder quiénes somos realmente de Aquel que nos creó.

Debemos discernir la verdad y asegurarnos de no dejarnos engañar por falsas doctrinas. Dios nos pondrá a prueba en nuestra comprensión y lealtad hacia las doctrinas que defendemos. Todas las falsas doctrinas serán destruidas. Nuestra responsabilidad como cristianos es asegurarnos de

no permitir que el templo sea contaminado por falsas doctrinas.

Dios es quien trabaja en nosotros y nos desarrolla como cristianos espiritualmente maduros. A medida que estudiamos y ganamos comprensión, actuamos en base a ese conocimiento. Mientras más lo hacemos, más aumenta nuestro entendimiento. Todo depende de nuestras acciones.

Proverbios 16: 3 Pon en manos de Y<sup>e</sup>hovah (del SEÑOR) todas tus obras, y tus proyectos se cumplirán.

Mediante el estudio aprendemos lo que necesitamos hacer. Al hacerlo, aprendemos por qué necesitamos llevarlo a cabo. Dios nos otorga entendimiento a través de nuestra obediencia a Él.

En 1 Corintios 5: 1-13 leemos lo siguiente:

1 Corintios 5: 1-13 Es ya del dominio público que hay entre ustedes un caso de inmoralidad sexual que ni siquiera entre los paganos se tolera, a saber, que uno de ustedes tiene por mujer a la esposa de su padre. <sup>2</sup> ¡Y de esto se sienten orgullosos! ¿No debieran, más bien, haber lamentado lo sucedido y expulsado de entre ustedes al que hizo tal cosa? <sup>3</sup> Yo, por mi parte, aunque no estoy físicamente entre ustedes, sí estoy presente en espíritu, y ya he juzgado, como si estuviera presente, al que cometió este pecado. <sup>4</sup> Cuando se reúnan en el nombre de nuestro Señor Jesús, y con su poder yo los acompañe en espíritu, <sup>5</sup> entreguen a este hombre a Satanás para destrucción de su

naturaleza pecaminosa a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor. <sup>6</sup> Hacen mal en jactarse. **¿No se dan cuenta de que un poco de levadura hace fermentar toda la masa?** <sup>7</sup> Desháganse de la vieja levadura para que sean masa nueva, panes sin levadura, como lo son en realidad. Porque Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido sacrificado. <sup>8</sup> Así que celebremos nuestra Pascua no con la vieja levadura, que es la malicia y la perversidad, sino con pan sin levadura, que es la sinceridad y la verdad. <sup>9</sup> Por carta ya les he dicho que no se relacionen con personas inmorales. <sup>10</sup> Por supuesto, no me refería a la gente inmoral de este mundo, ni a los avaros, estafadores o idólatras. En tal caso, tendrían ustedes que salirse de este mundo. <sup>11</sup> Pero en esta carta quiero aclararles que no deben relacionarse con nadie que, llamándose hermano, sea inmoral o avaro, idólatra, calumniador, borracho o estafador. Con tal persona ni siquiera deben juntarse para comer. <sup>12</sup> ¿Acaso me toca a mí juzgar a los de afuera? ¿No son ustedes los que deben juzgar a los de adentro? <sup>13</sup> Dios juzgará a los de afuera. «Expulsen al malvado de entre ustedes».

El cuerpo de Cristo, es decir, las personas que componen la iglesia, tiene la responsabilidad de asegurar que se mantenga puro. Si permitimos que cualquiera de los miembros, incluidos los ministros, actúen habitualmente de forma contraria a la ley de Dios y no hacemos nada al respecto, entonces no estamos cumpliendo con nuestras responsabilidades.

Tenemos la obligación, no solo con todos los miembros sino también a

nivel individual, de expulsar a estas personas de la congregación. El comportamiento pecaminoso es como un cáncer. Se extenderá por todo el cuerpo si no es removido. Debe ser retirado para preservar la vida del cuerpo.

Pablo hace referencia a que el pecado es como una especie de levadura. El pecado, si no se corrige a tiempo, eventualmente impregnará a toda la congregación. Los hermanos se volverán insensibles al mismo y en poco tiempo se volverá aceptable. Se trata de un peligro real y presente.

Quitamos la levadura del pecado de nuestra presencia para proteger a toda la congregación, pero también para que el individuo que fue expulsado pueda ver su error y arrepentirse. Si eligen no arrepentirse, entonces serán relegados a la segunda resurrección. En cambio, si deciden arrepentirse, podrán regresar a la congregación y a la primera resurrección. De cualquier manera, tienen que decidir como están trabajando en su propia salvación.

En 1 Corintios 6: 2-3, leemos:

1 Corintios 6: 2-3 ¿Acaso no saben que los creyentes juzgarán al mundo? Y, si ustedes han de juzgar al mundo, ¿cómo no van a ser capaces de juzgar casos insignificantes? <sup>3</sup> ¿No saben que aun a los ángeles los juzgaremos? ¡Cuánto más los asuntos de esta vida!

Lucifer era perfecto desde el día en que fue creado. Así fue, hasta que se encontró iniquidad en él.

Ezequiel 28: 15 Desde el día en que fuiste creado tu conducta fue irreprochable, hasta que la maldad halló cabida en ti.

El ejército celestial fiel, esos ángeles que han servido lealmente a Dios, siguen siendo perfectos. Presumiblemente, no se ha encontrado iniquidad en ellos. ¿Cómo juzgaríamos sus acciones, si han permanecido leales?

Parece absurdo afirmar que los juzgaremos cuando ya se les considere justos. El ejército celestial caído es el que está siendo juzgado por nuestras acciones. Ellos son condenados cuando obedecemos al Dios vivo.

¡No debemos ser tan presuntuosos para creer que juzgaremos a aquellos a los que se les ha dado el dudoso honor de vigilarnos!

¿Cuál fue el punto principal de Pablo al escribir esto?

1 Corintios 6: 1-8 Si alguno de ustedes tiene un pleito con otro, ¿cómo se atreve a presentar demanda ante los inconversos, en vez de acudir a los creyentes? <sup>2</sup> **¿Acaso no saben que los creyentes juzgarán al mundo? Y, si ustedes han de juzgar al mundo, ¿cómo no van a ser capaces de juzgar casos insignificantes? <sup>3</sup> ¿No saben que aun a los ángeles los juzgaremos? ¡Cuánto más los asuntos de esta**

**vida!** <sup>4</sup>Por tanto, si tienen pleitos sobre tales asuntos, ¿cómo es que nombran como jueces a los que no cuentan para nada ante la iglesia? <sup>5</sup>Digo esto para que les dé vergüenza. ¿Acaso no hay entre ustedes nadie lo bastante sabio como para juzgar un pleito entre creyentes? <sup>6</sup>Al contrario, un hermano demanda a otro, ¡y esto ante los incrédulos! <sup>7</sup>En realidad, ya es una grave falla el solo hecho de que haya pleitos entre ustedes. ¿No sería mejor soportar la injusticia? ¿No sería mejor dejar que los defrauden? <sup>8</sup>Lejos de eso, son ustedes los que defraudan y cometen injusticias, ¡y conste que se trata de sus hermanos!

Los hermanos de la iglesia de Corinto iban a los tribunales gentiles en lugar de presentar sus asuntos ante la congregación para que fuesen resueltos allí. Pablo estaba reprendiendo a la iglesia por su falta de comprensión espiritual.

A los cristianos se les enseña a:

Mateo 7: 1 »No juzguen a nadie, para que nadie los juzgue a ustedes.

Sin embargo, Pablo le dice a la iglesia de Corinto que ellos mismos deben emitir juicio por estos asuntos. Los cristianos emplean los principios de Dios cuando aplican sus juicios a una situación.

Se nos advierte que no insinúe motivos o resultados espirituales. No debemos condenar a alguien, sino juzgar sus acciones. Éste es el punto al que Pablo se refiere. Solo aquellos que son espiritualmente

maduros pueden juzgar con rectitud y debemos ser cada vez más maduros a nivel espiritual a medida que avanzamos en la vida física.

El liderazgo de la iglesia tiene la responsabilidad, al igual que todos nosotros, de asegurar que sus juicios sean justos y equitativos. Uno de los grandes problemas de la iglesia de Dios en el siglo XX ha sido su incapacidad para ejercer un juicio justo.

Nosotros, como cristianos, tenemos la responsabilidad de defender lo que es correcto y justo. No podemos permitir juicios injustos dentro de la congregación, ya que eso obligaría a los hermanos a salir de la iglesia para obtener justicia.

¿Qué puede decirse de una organización que afirma ser la iglesia de Dios si sus líderes no pueden impartir justicia a todos sus miembros? Debemos estar bien instruidos en las leyes y principios de Dios para poder juzgar correctamente, y la responsabilidad de cada cristiano es estudiar y comprender estos principios y ser capaz de llevar a cabo un juicio adecuado.

Al leer 1 Corintios 6: 9-14, comprendemos mejor lo que dice Pablo.

1 Corintios 6: 9-14 ¿No saben que los malvados no heredarán el reino de

Dios? ¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales,<sup>10</sup> ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.<sup>11</sup> Y eso eran algunos de ustedes. Pero ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.<sup>12</sup> «Todo me está permitido», pero no todo es para mi bien. «Todo me está permitido», pero no dejaré que nada me domine.<sup>13</sup> «Los alimentos son para el estómago y el estómago para los alimentos»; así es, y Dios los destruirá a ambos. Pero el cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.<sup>14</sup> Con su poder Dios resucitó al Señor, y nos resucitará también a nosotros.

El versículo 8 conecta el versículo 9 con los textos anteriores. Pablo luego describe en detalle a aquellos que no heredarán el reino de Dios. Como señala Pablo, muchos de nosotros practicábamos tales cosas antes de nuestro llamado y posterior bautismo, pero ya no deberíamos practicarlas. Somos una nueva creación a través del espíritu de Dios.

Muchos han empleado el versículo doce para afirmar que la ley ya no es aplicable. Como ya hemos visto, la ley moral de Dios está en plena vigencia en la actualidad. Sin ella, no podría haber tal cosa como el pecado, que se define como un acto de anarquía. Las palabras de Pablo en el versículo doce se limitan a las cosas que ya se

consideran legales. Pablo no afirma de ninguna manera que la ley pueda ser infringida sin recibir la penalización correspondiente.

Romanos 2: 13 Porque Dios no considera justos a los que oyen la ley, sino a los que la cumplen.

Lo que Pablo está diciendo es que aunque algo esté permitido por la ley, es posible que no sea lo mejor. La libertad no constituye una licencia. Seguimos teniendo la obligación de ser cuidadosos con las ofensas.

Todos tenemos libre albedrío y somos libres de hacer lo que queramos. Eso no significa que sea legal o beneficioso para nosotros. Dios nos ha dado la libertad de hacer lo que queramos. Como cristianos, debemos tomar decisiones con respecto a nuestro comportamiento y depende de nosotros elegir lo correcto o lo incorrecto; la vida o la muerte.

1 Corintios 6: 15 ¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo mismo? ¿Tomaré acaso los miembros de Cristo para unirlos con una prostituta? ¡Jamás!

Así como nuestros propios cuerpos son el templo de Dios, el cuerpo de Cristo, que son todas las personas que conforman un iglesia, son también una especie de templo extendido. Cada cuerpo individual es parte de un cuerpo más grande.

1 Corintios 6: 16-18 ¿No saben que el que se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues la Escritura dice: «Los dos llegarán a ser un solo cuerpo». <sup>17</sup> Pero el que se une al Señor se hace uno con él en espíritu. <sup>18</sup> Huyan de la inmoralidad sexual. Todos los demás pecados que una persona comete quedan fuera de su cuerpo; pero el que comete inmoralidades sexuales peca contra su propio cuerpo.

Como miembros de este cuerpo, estamos unidos a Cristo y entre todos nosotros.

Efesios 4: 15-16 Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. <sup>16</sup> Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro.

Todos estamos unidos por el espíritu, y así como un hombre y una mujer se convierten en uno a través de la unión del matrimonio, el cristiano individual se une con Cristo, el novio, y con todos los demás miembros de la iglesia, la novia. La iglesia es un cuerpo compuesto de muchos elementos.

1 Corintios 12: 13-27 Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. <sup>14</sup> Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro, sino de muchos. <sup>15</sup> Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. <sup>16</sup> Y, si la oreja dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser

parte del cuerpo. <sup>17</sup> Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿qué sería del olfato? <sup>18</sup> En realidad, Dios colocó cada miembro del cuerpo como mejor le pareció. <sup>19</sup> Si todos ellos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? <sup>20</sup> Lo cierto es que hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. <sup>21</sup> El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito». Ni puede la cabeza decirles a los pies: «No los necesito». <sup>22</sup> Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables, <sup>23</sup> y a los que nos parecen menos honrosos los tratamos con honra especial. Y se les trata con especial modestia a los miembros que nos parecen menos presentables, <sup>24</sup> mientras que los más presentables no requieren trato especial. Así Dios ha dispuesto los miembros de nuestro cuerpo, dando mayor honra a los que menos tenían, <sup>25</sup> a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. <sup>26</sup> Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y, si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él. <sup>27</sup> Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo.

Al contaminarnos con inmoralidad sexual, contaminamos el cuerpo de la iglesia. Al contaminar el cuerpo de la iglesia, nosotros, en esencia, contaminamos a Cristo.

1 Corintios 6: 19-20 ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; <sup>20</sup> fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios.

Como ya hemos visto, estamos unidos con el resto del cuerpo a través del Espíritu Santo. Nuestros cuerpos son la morada del Espíritu Santo, que hemos recibido a través de la imposición de manos cuando fuimos bautizados.

Estamos unidos al cuerpo de Cristo a través de ese mismo espíritu. Pablo reitera el hecho de que es imperativo mantener el templo en un estado intachable para conservar la pureza del cuerpo como un todo. Como sabemos, un poco de levadura fermenta todo el cuerpo. Por eso Pablo exhortó a la iglesia a que expulsaran a las personas que siguen viviendo en pecado. Si no se retiran, contaminarán todo el cuerpo.

1 Corintios 9: 24 ¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero solo uno obtiene el premio? Corran, pues, de tal modo que lo obtengan.

La metáfora utilizada por Pablo para explicar el desarrollo cristiano es la más apropiada. Estamos comprometidos en una batalla espiritual.

Efesios 6: 12 Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales.

Debemos estar involucrados en esta batalla para poder ganarla. Debemos entrenar nuestras mentes a través del estudio, la oración y la aplicación de los principios de Dios.

Pablo nos advierte que debemos apresurarnos para recibir el premio de la salvación.

1 Corintios 9: 25-27 Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre.<sup>26</sup> Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire.<sup>27</sup> Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

Debemos ser diligentes en nuestra búsqueda de la salvación. Tenemos que avanzar con un propósito y necesitamos entender cuál es ese propósito. No debemos tener poco entusiasmo en nuestra búsqueda de la 1<sup>ra</sup> resurrección. Debemos luchar como si estuviésemos dispuestos a ganar. Tenemos que avanzar como si fuésemos a ganar.

Los mejores atletas son incomparables en su dedicación y perseverancia y estos son los rasgos que debemos adoptar en nuestra lucha espiritual contra la influencia del ejército celestial caído.

Al contrario de lo que muchos podrían decir, es posible que podamos perder esta carrera. No existe el caso de "si una vez fui salvado, siempre estaré a salvo". Tenemos la obligación de continuar la lucha o podemos perder nuestra corona.

2 Corintios 13: 5 Examínense para ver si están en la fe; pruébense a sí mismos. ¿No se dan cuenta de que Cristo Jesús está en ustedes? ¡A menos que fracasen en la prueba!

Examinemos este punto en su contexto.

2 Corintios 13: 1-9 Esta será la tercera vez que los visito. «Todo asunto se resolverá mediante el testimonio de dos o tres testigos». <sup>2</sup> Cuando estuve con ustedes por segunda vez les advertí, y ahora que estoy ausente se lo repito: Cuando vuelva a verlos, no seré indulgente con los que antes pecaron ni con ningún otro, <sup>3</sup> ya que están exigiendo una prueba de que Cristo habla por medio de mí. Él no se muestra débil en su trato con ustedes, sino que ejerce su poder entre ustedes. <sup>4</sup> Es cierto que fue crucificado en debilidad, pero ahora vive por el poder de Dios. De igual manera, nosotros participamos de su debilidad, pero por el poder de Dios viviremos con Cristo para ustedes. <sup>5</sup> **Examínense para ver si están en la fe; pruébense a sí mismos. ¿No se dan cuenta de que Cristo Jesús está en ustedes? ¡A menos que fracasen en la prueba!** <sup>6</sup> Espero que reconozcan que nosotros no hemos fracasado. <sup>7</sup> Pedimos a Dios que no hagan nada malo, no para demostrar mi éxito, sino para que hagan lo bueno, aunque parezca que nosotros hemos fracasado. <sup>8</sup> Pues nada

podemos hacer contra la verdad, sino a favor de la verdad. <sup>9</sup> De hecho, nos alegramos cuando nosotros somos débiles y ustedes fuertes; y oramos a Dios para que los restaure plenamente.

Nuestra fuerza viene a través de la aplicación de los principios de Dios. Todos crecemos en la fe a través de esta aplicación. A medida que vemos el resultado de nuestra obediencia y solidificamos nuestra creencia en el Único Dios Verdadero, nos hacemos más fuertes.

Mientras más espirituales seamos, menos susceptibles seremos a las influencias externas, ya sea de los hombres o del ejército celestial caído.

A medida que crecemos, somos puestos a prueba y al superar las pruebas avanzamos cada día más. Quizás tengamos que soportar la misma prueba muchas veces antes de que finalmente aprendamos la lección necesaria y la superemos.

Pablo no se enorgullecía de su propia fortaleza, sino que se complacía al ver que las personas que estaban a su cargo crecían en fuerza espiritual. Le dolía ver la continua falta de madurez y solidez espiritual en la congregación de Corinto.

2 Corintios 13: 10-14 Por eso les escribo todo esto en mi ausencia, para que cuando vaya no tenga que ser

severo en el uso de mi autoridad, la cual el Señor me ha dado para edificación y no para destrucción. <sup>11</sup>En fin, hermanos, alégrese, busquen su restauración, hagan caso de mi exhortación, sean de un mismo sentir, vivan en paz. Y el Dios de amor y de paz estará con ustedes. <sup>12</sup>Salúdense unos a otros con un beso santo. <sup>13</sup>Todos los santos les mandan saludos. <sup>14</sup>Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.

## Conclusión

Hermanos, debemos prestar atención a las advertencias de Pablo. A través de sus cartas a las iglesias de Roma y Corinto podemos notar un tema común.

Tenemos que seguir siendo diligentes en el estudio y la oración para que podamos pasar de ser "bebés" espirituales a convertirnos en adultos espirituales y maduros. Necesitamos avanzar desde los conceptos espirituales básicos a los más avanzados revelados por el Espíritu Santo.

Se nos exige que nos mantengamos puros para evitar contaminar el cuerpo de Cristo. Debemos ocuparnos de las personas que se niegan a mantenerse limpias mediante la exclusión de las mismas, y al hacerlo evitaremos un mayor daño a todo el cuerpo.

Tenemos el compromiso de trabajar en nuestra propia

salvación y asumir la responsabilidad por nuestras propias acciones. Nadie más que nosotros va a tener que responder por nuestras acciones.

A medida que nos convertimos en adultos espirituales, debemos ejercer un juicio justo. Mediante el ejercicio del juicio es como crecemos en la fe. Al aplicar los principios de Dios, Él establecerá nuestros pensamientos y podremos aplicar esos mismos principios de una mejor manera.

Hermanos, estamos en una batalla de proporciones épicas. Somos los principales combatientes en la mayor guerra espiritual jamás librada. Nuestra propia salvación está en juego. No subestimemos al adversario. Es astuto y despiadado.

Manténganse cerca unos de otros. Permanezcan leales a la fe que una vez fue entregada a los santos. Sean diligentes en su protección hacia el cuerpo de Cristo y a todos sus miembros.

Si hacemos estas cosas, ganaremos la carrera y recibiremos la corona de gloria que ha sido prometida a todos los que perseveran. La batalla es grande pero la recompensa es aún mayor.

Amén, Y<sup>e</sup>hovah.